

ASEGURANDO NUESTRA SEGURIDAD Y SUPERVIVENCIA

PORQUÉ SE DEBERÍAN DE
ELIMINAR LAS ARMAS NUCLEARES
ESTADOUNIDENSES DE EUROPA



2006

resumen
Amsterdam/ Madrid

GREENPEACE

introducción

Estados Unidos es el único país que despliega armas nucleares en el territorio de otros estados, a través de sus acuerdos con seis países europeos miembros de la OTAN (Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, el Reino Unido y Turquía). Los acuerdos mediante los cuales estos países acceden a tener las armas en su territorio se adoptan sin consulta o consentimiento de los ciudadanos de los mismos. Además, la decisión de usar esas armas nucleares no está en manos de esos ciudadanos ni de sus gobiernos. Bajo las órdenes del presidente estadounidense, pilotos de EE UU y de estos países pueden volar y soltar esas bombas. Sus objetivos más probables, según lo indica la localización de las armas y las actuales políticas estadounidenses, podrían ser Siria e Irán.

La falta de métodos para una rendición de cuentas democrática en la estructura de la OTAN hace imposible para el público europeo conocer exactamente cuántas armas nucleares estadounidenses hay, o dónde. Sin embargo, de acuerdo con investigaciones independientes, información procedente de documentos desclasificados y conversaciones con personal militar que ha aportado sus opiniones de forma anónima, hay 480 armas nucleares de EE UU en seis países europeos de la OTAN, cinco de los cuales son no nucleares.

La ausencia de democracia en los procesos de toma de decisiones de la OTAN significa que los ciudadanos de sus países miembros tampoco tienen medios para cuestionar o debatir la política nuclear de esta organización. Sin embargo, históricamente la gente ha recurrido a fórmulas creativas para informarse y expresar su oposición. Las encuestas revelan que estos creativos ejercicios de democracia reflejan, en realidad, los puntos de vista de la mayoría de los ciudadanos de estos seis países, que se opone a la existencia de armas nucleares en su territorio.

El año 2006 ofrece una oportunidad para poner fin a este peligroso legado de la Guerra Fría, ya que la OTAN comienza un proceso de revisión de su misión, propósitos y objetivos. Los líderes europeos pueden usar esta oportunidad para retirar esas armas nucleares de Europa. La OTAN, como el resto del mundo en el siglo XXI, deberían quedar libres de armas y políticas nucleares más propias del siglo XX que del futuro.

Cada una de esas 480 bombas tiene una capacidad destructiva que multiplica por más de diez a la que destruyó Hiroshima, con un poder combinado capaz de borrar a Europa del mapa. Cada una de ellas es un peligro real y presente; cada una significa un inaceptable riesgo de accidentes; cada una es un potencial objetivo de ataque.

La política nuclear estadounidense, así como sus planes y escenarios, incluye funciones para estas bombas desplegadas en Europa. Es el presidente de EE UU quien puede decidir que esos planes y escenarios se hagan realidad, y puede hacerlo sin el permiso de los países que albergan las armas. Este año, un artículo en *The New Yorker* expuso la aterradora realidad de estos acuerdos. Un artículo del periodista Seymour Hersh reveló planes estadounidenses que incluían el uso de bombas B61 en un potencial ataque a Irán. Ése es el tipo de bomba que tienen almacenada en Europa. Todo ello demuestra que los países que aceptan albergarlas se arriesgan a que sean lanzadas desde sus territorios en un conflicto estadounidense. Eliminarlas significará para los europeos distanciarse de las peligrosas doctrinas estadounidenses de los ataques preventivos y la guerra preventiva.

La Federación Rusa, por su parte, ha sido explícita: no está dispuesta a negociar más reducciones de sus arsenales nucleares tácticos mientras Estados Unidos tenga armas nucleares en Europa. Cada una de esas 480 bombas es, por tanto, una barrera para las negociaciones internacionales encaminadas a conseguir un futuro más pacífico, ya que es un obstáculo político para las negociaciones con Rusia. Además, su presencia debilita los esfuerzos negociadores de varios países europeos para detener y dar marcha atrás a la sombra nuclear que se está extendiendo por Oriente Medio. Esas bombas no previenen la proliferación: la provocan.

En 2005, el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, afirmó al respecto: "Algunos países europeos tomaron la decisión de dejarles permanecer en su continente. Lo vieron, y lo siguen viendo, como una cuestión de su propio interés, por lo que podríamos asumir que sigue siendo de su interés". Sin embargo, los europeos no necesitan aceptar esto y tienen el poder de pedir que se retiren. De hecho, ya fueron retiradas de Canadá, Grecia, Dinamarca (Groenlandia) e Islandia, y todos ellos siguen siendo miembros activos de la OTAN. Cuando Europa finalmente decida dejar de considerarse a sí misma un escenario de guerra nuclear, un lugar de almacenaje o un avión de combate estadounidense, la Guerra Fría finalmente habrá acabado.

El debate ha comenzado, con resoluciones en los Parlamentos de Alemania y Bélgica. Ha llegado el momento de librar a Europa de armas nucleares y dar pasos para un futuro más pacífico. También es hora de poner en cuestión la doctrina nuclear de esta organización. En el proceso de revisión del Concepto Estratégico¹ que comenzará probablemente este año, la doctrina nuclear de la organización debe eliminarse, así como cualquier referencia al papel de las armas nucleares como garantes de la paz y la seguridad. El gobierno español, que ha apostado en otros ámbitos por iniciativas conciliadoras y pacíficas para abordar los problemas de seguridad global y representa a un país que no tiene armas nucleares, tiene la responsabilidad de poner este asunto en la agenda y en las discusiones de la organización.

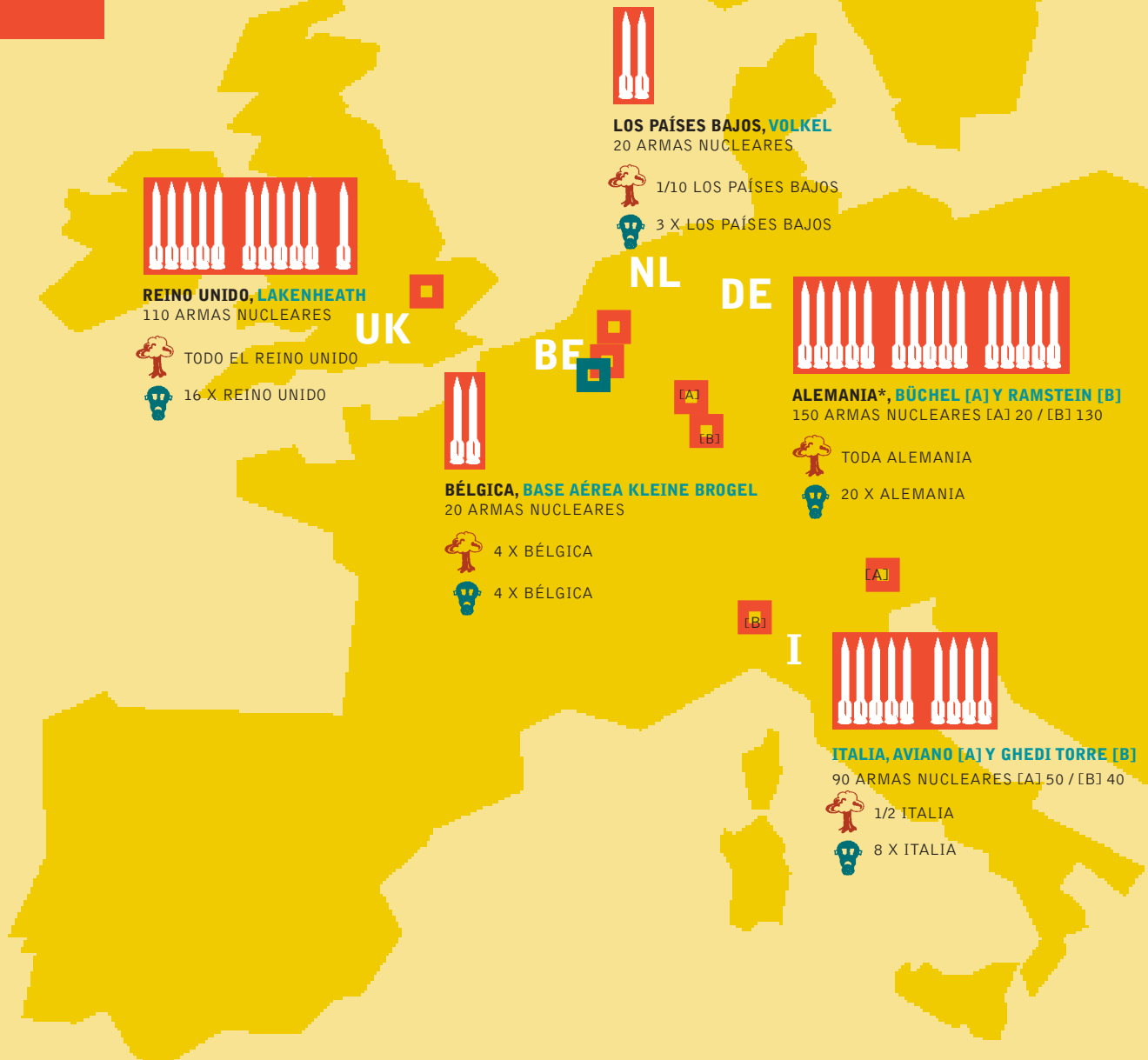
LAS ARMAS NUCLEARES EN EUROPA

Este informe propone la retirada y desmantelamiento de esas armas nucleares como un paso concreto hacia una Europa libre de armas nucleares y hacia el desarme internacional. Con una capacidad destructiva que puede alcanzar diez veces la de la bomba que destruyó Hiroshima, cada arma nuclear estadounidense en Europa es un peligro claro y real para la población del país que la alberga y mucho más allá. Cada bomba es una amenaza para la seguridad de Europa y debilita los esfuerzos internacionales hacia la no proliferación nuclear. Cada una es un objetivo potencial para grupos terroristas y supone un inaceptable riesgo de accidente.

A través de la historia de estas armas ha habido continuas preocupaciones acerca de su seguridad y el peligro que suponen, así como presiones de la opinión pública para eliminarlas. Aunque su número ha disminuido de manera significativa, sólo con que una de ellas permanezca significa la continuación de la amenaza.

¹ El actual Concepto Estratégico se aprobó en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN, celebrada en Washington en abril de 1999. Este documento define las grandes líneas de actuación de la Alianza para el futuro y define los mecanismos necesarios para adaptarse al nuevo escenario estratégico. En 1999, el documento subraya que es preciso hacer frente a amenazas no sólo militares, sino otras como el terrorismo, el crimen organizado, los problemas de suministro de recursos energéticos y los movimientos masivos de población, que pueden afectar a la estabilidad. Para hacer frente a estos retos, la OTAN reafirma una doble estrategia: cumplimiento de una serie de nuevas misiones, que incluyen mantenimiento de la paz, ayuda humanitaria y gestión de crisis, y establecimiento de relaciones de cooperación y asociación para apoyar la estabilidad de otras regiones clave.

Armas nucleares estadounidenses en Europa



* ACTUALMENTE ALEMANIA TIENE EN TEORÍA UNAS 150 ARMAS NUCLEARES ESTADOUNIDENSES. DEBIDO A LA REMODELACIÓN DE LA BASE AÉREA DE RAMSTEIN SE CREE QUE SÓLO LAS 20 BOMBAS DE BÜCHEL SE ENCUENTRAN EN SUS CÁMARAS ACORAZADAS EN ALEMANIA - PERO EL RESTO PROBABLEMENTE VOLVERÁ DESPUÉS DE QUE LA CONSTRUCCIÓN SE FINALICE.



Desde 1954, a los europeos se les ha negado el acceso a una información adecuada sobre la presencia de armas nucleares estadounidenses en sus territorios, y sobre los riesgos que suponen para la salud y la seguridad. El número de armas se ha reducido desde unas 7.000 en 1970, pero las 480 que permanecen son suficientes para borrar a Europa del mapa. Un arma nuclear ya es demasiado.

2006, UNA OPORTUNIDAD PARA ELIMINAR ESTE RIESGO

Los miembros de la OTAN se reunirán en Riga en noviembre de 2006 en una cumbre que está siendo promovida como un hito para la modernización de la organización de cara al siglo XXI. La Cumbre fue sugerida por EE UU para impulsar los esfuerzos de modernización de ésta e incrementar sus capacidades militares. En ella, los aliados de la OTAN iniciarán un proceso para revisar los propósitos y objetivos de la Alianza, así como de los medios políticos y militares que serán necesarios para alcanzarlos.

Ésta es una oportunidad real para que los miembros europeos de la OTAN asuman su responsabilidad sobre las armas nucleares que hay en sus territorios y las devuelvan a EE UU. Al responder a este reto, no sólo evitarán su posible complicidad en una catástrofe nuclear, sino que contribuirán a frenar la escalada de la tensión nuclear global. Debido a sus políticas de ataques preventivos y "primer golpe", la OTAN es la única alianza militar que mantiene actualmente capacidad y planes para el uso de armas nucleares. La OTAN del siglo XXI debería ser una organización libre de armas y políticas que son más propias del siglo XX.

La transformación y revisión de la OTAN es una oportunidad real para todos aquellos que pueden influir en las políticas de la organización, directa o indirectamente. Una oportunidad para desnuclearizar a la organización. Por ello, en todos los países miembros debería producirse un debate amplio sobre la función y la fiabilidad y utilidad, militar y política, de las armas nucleares estadounidenses en Europa. Esto podría discutirse a niveles ministeriales, en la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, etc., como parte de revisión del Concepto Estratégico.

Este año presenta una oportunidad de dar pasos hacia el final de la locura nuclear en Europa. Retirar esas armas será una contribución concreta a un futuro más seguro para los europeos. Es preciso aprovecharla.

LOS ACCIDENTES SON UNA POSIBILIDAD REAL

Aunque las medidas de seguridad de estas armas han sido mejoradas en los últimos años, es imposible eliminar todos los riesgos, especialmente durante tareas de mantenimiento y transporte. Algunas de ellas son transportadas en avión sobre Europa y llevadas a EE UU para labores de mantenimiento, que se requieren cada cierto tiempo para reemplazar materiales radiactivos y otros componentes. Con las regulaciones estadounidenses sobre seguridad, esos vuelos no pueden sobrevolar su territorio, pero sí cruzan Europa. Por razones obvias de seguridad, no se publica información sobre la frecuencia o las rutas de estos vuelos nucleares, pero se puede asumir que utilizan rutas establecidas de vuelo y, por tanto, sobrevuelan grandes centros de población.

Accidentes conocidos de aviones estadounidenses que sufrieron accidentes en Europa mientras transportaban armas nucleares:

- En enero de 1966, en Palomares (España) un bombardero nuclear B-52 colisionó con su avión de repostaje en vuelo, explotó y dispersó material nuclear en miles de metros cuadrados de territorio. Como resultado del accidente, se estima que fueron excavadas unas 1.400 toneladas de tierra y vegetación radioactiva, embaladas en bidones y llevadas a EE UU para ser almacenados en la planta Savannah River, al sur de California.



• En enero de 1968, un B-52 colisionó cerca de la base aérea de Thule, en Groenlandia, se estrelló y ardió a 11 km al suroeste. El bombardero llevaba cuatro armas nucleares y todas ellas fueron destruidas por el fuego. Los restos del avión se diseminaron en un área de casi 300 metros a cada lado del mismo, muchos de ellos en piezas no mayores que un paquete de cigarrillos. Fue preciso remover 6.711 litros de agua, hielo y nieve contaminados, así como los restos del aparato, para llevarlo a un lugar de almacenamiento en EE UU. La operación duró cuatro meses y ciertas partes de aquel territorio todavía tienen que ser estudiadas actualmente.

Desde 1954, a los europeos se les ha negado el acceso a una información adecuada sobre la presencia de armas nucleares estadounidenses en sus territorios, y sobre los riesgos que suponen para la salud y la seguridad. El número de armas se ha reducido desde unas 7.000 en los años setenta, pero las 480 que permanecen son suficientes para borrar a Europa del mapa. Un arma nuclear ya es demasiado.

La postura nuclear de la OTAN descansa sobre 480 armas nucleares tácticas y un pequeño número de misiles nucleares británicos Trident, así como en las fuerzas nucleares estratégicas de la Alianza, especialmente estadounidenses, y las fuerzas nucleares independientes del Reino Unido y Francia. Este informe ofrece argumentos para retirar y desmantelar esas 480 armas nucleares de Europa, un paso concreto hacia una Europa libre de armas nucleares y hacia el desarme internacional.



LA POLÍTICA NUCLEAR DE LA OTAN: ILEGAL, IRRESPONSABLE E INJUSTIFICABLE

La política nuclear de la OTAN es subrayada en su Concepto Estratégico de 1999, que recalca que la OTAN mantendrá armas convencionales y nucleares "en el previsible futuro", para "proteger la paz y prevenir la guerra o cualquier tipo de coerción". El Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN reafirmó la política nuclear y la postura de fuerza en 2005. De acuerdo a ello, Bélgica, Alemania, Italia, Holanda y Turquía (los cinco estados no nucleares que tienen armas nucleares de la OTAN) tienen acuerdos con EE UU para programas de cooperación nuclear que incluyen el mantenimiento de aviones duales, preparados para conducir misiones nucleares, entrenamiento de personal en planificación y uso de armas nucleares y la presencia física de las armas en su suelo.

Compartir armas nucleares es ilegal

Los acuerdos de EE UU en el marco de la OTAN implican claramente transferir el control de armas nucleares a estados no nucleares. Aunque es EE UU quien decide si toma la decisión de usarlas, se almacenan en el territorio de estados no nucleares y su personal también puede llevarlas hasta sus objetivos. Esto viola los artículos I y II del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP): el artículo I establece que cada estado nuclear miembro del Tratado se compromete a no transferir a ningún destinatario armas u otros dispositivos nucleares, ni el control directo sobre esas armas y dispositivos; el artículo II afirma que los estados no nucleares se comprometen a no recibir transferencias de armas nucleares o control sobre armas nucleares.

Aunque algunos argumentan que el acuerdo es legal porque estaba en vigor antes de la negociación del TNP, el argumento no es válido. El acuerdo no está reconocido en el tratado, como sí lo está el reconocimiento de que cinco estados poseen armas nucleares. Todo ello ignora el objetivo fundamental del TNP, que es evitar la adquisición de armas nucleares por parte de otros estados distintos de aquellos que las tenían y las habían probado en 1967.

Los acuerdos también son inconsistentes con el artículo VI del TNP, que establece la obligación legal de todos los signatarios de trabajar para lograr un mundo libre de armas nucleares, y son utilizados como ejemplo de cómo EE UU no está cumpliendo con sus obligaciones en materia de desarme.

Compartir armas nucleares es injustificable

Durante la Guerra Fría se afirmaba que las armas nucleares eran una defensa contra la Unión Soviética, pero actualmente son armas ofensivas y están alineadas con la política militar de EE UU, no de Europa. Es el presidente de EE UU el que tomaría la decisión de usarlas, y puede hacerlo sin permiso del país que las alberga. Como reconoció el ex secretario de Defensa del gobierno federal alemán, Walter Kalbow, "Alemania no tiene armas nucleares a su disposición, ni en tiempos de paz ni para la defensa del país".

Los miembros de la OTAN han mantenido la posición de que las armas nucleares "proporcionan un vínculo político y militar esencial en las relaciones entre los miembros europeos y norteamericanos de la Alianza". Sin embargo los hechos demuestran que, de 26 países miembros de la OTAN, sólo seis tienen armas nucleares estadounidenses. También las había antes en Canadá, Grecia, Dinamarca (Groenlandia) e Islandia, y aunque las armas fueron retiradas, siguen siendo miembros de la OTAN.

Compartir armas nucleares es irresponsable

La política de la OTAN permite "golpear primero" con armas nucleares, lo que añade al riesgo nuevas dimensiones si se combina con una política estadounidense de seguridad basada en la guerra preventiva. Además este país está apoyando el desarrollo de nuevas armas nucleares que permiten "opciones más flexibles", en tiempos de conflictos o tensiones políticas o militares. Esto aumenta la posibilidad de que se usen armas nucleares. *La Estrategia de Seguridad Nacional* de 2006 señala que "no descartamos el uso de la fuerza antes de que ocurra un ataque, incluso si hay incertidumbre sobre el lugar y plazo del ataque enemigo". Estados Unidos

también ha desarrollado recientemente un "Global Strike Plan" que describe el potencial uso de las bombas nucleares en países europeos de la OTAN en un ataque preventivo. La política nuclear estadounidense incluye argumentos y planes para sostener y modernizar sus fuerzas nucleares. La doctrina militar de la OTAN es un espejo de la estadounidense.

Un artículo de Seymour Hersh publicado en abril de 2006 en *The New Yorker* ofrece un ejemplo real de cómo estos países están implicados en la política de EE UU. Hersh reveló los planes militares de EE UU que consideraban la opción de usar armas nucleares tácticas contra Irán. Los planes mencionaban expresamente las bombas nucleares B61, algunas de las cuales podrían estar estacionadas en las bases europeas. En este escenario, si la intención fuera usar una base terrestre, probablemente se trataría de la de Incirlik en Turquía. Es decir, que los países europeos de la OTAN que tienen estas armas no sólo están respaldando posibles ataques nucleares preventivos con su pasividad, sino que se arriesgan a que sus territorios sean usados para lanzar un ataque nuclear en un conflicto estadounidense.

Ningún miembro de la OTAN ha criticado de forma pública la nueva política de EE UU sobre el uso de armas nucleares, incluso en un conflicto convencional o antes de que emerja una amenaza real. Con su silencio, manteniendo esas armas y apoyando la política de la OTAN, los estados europeos están aceptando el posible uso de armas nucleares por aviones y pilotos de la Alianza si se producen esos escenarios.

Compartir armas nucleares crea un precedente peligroso

Otros estados nucleares podrían decidir desplegar estas armas fuera de su territorio y compartirlas con estados no nucleares. Se trata, por tanto, de un modelo que podría ser seguido por otros, utilizando las relaciones preexistentes como base legal. Por ejemplo, Pakistán podría mencionarlo para compartir sus armas con otro estado de Oriente Medio.



Según la ciudad de Hiroshima, el 6 de agosto de 2004, el número de víctimas mortales era de 237.062.

Aproximadamente hay unos 270.000 hibakusha, “personas afectadas por las bombas” viviendo aun en Japón.

Causa problemas en las relaciones con Rusia

Las armas tácticas estadounidenses en Europa entorpecen los esfuerzos para negociar con Rusia reducciones de sus propios arsenales. La Federación Rusa ha afirmado expresamente que no está dispuesta a iniciar esta negociación mientras EE UU siga teniendo armas nucleares en Europa. Rusia declaró en 1991 que iba a destruir miles de armas nucleares tácticas (no estratégicas), pero la mayoría permanecen intactas.

Los intentos de justificación

En los últimos tiempos se están buscando nuevas justificaciones para mantener este acuerdo, y una de ellas podría ser Oriente Medio. Esta novedad está siendo impulsada por los planificadores militares estadounidenses, fuera de la OTAN, pero trata de influir en la política de esta organización. La guerra contra el terrorismo y el “eje del mal” han puesto el centro de atención en Oriente Medio y pasadas experiencias indican que EE UU no consulta siempre a sus aliados cuando realiza planes nucleares.

Los esfuerzos de la UE para frenar y revertir la sombra nuclear que se extiende por Oriente Medio sería más creíble y tendría más posibilidades de éxito si finalizase el despliegue de armas nucleares

extranjeras en territorio europeo. Los estados europeos podrían hacer más para prevenir la escalada de una crisis nuclear en Oriente Medio, pero actualmente sus esfuerzos para negociar con Irán se ven seriamente debilitados por la dualidad (y las percepciones de hipocresía) en sus políticas nucleares. Los intentos de negociar la desnuclearización de Irán desde esta posición resultan absurdos.

En noviembre de este año se iniciará, probablemente, el debate político sobre el nuevo Concepto Estratégico, es decir, sobre el mandato, misión y funciones de la Alianza para los próximos años. El gobierno español, como miembro de la misma, tendrá oportunidad de hacer oír su voz en relación con esta materia. En línea con su declarado compromiso de fomentar el diálogo y la paz internacional, debería promover la retirada de las armas estadounidenses en Europa y la eliminación de las referencias a las armas nucleares en la doctrina de la organización. También debería dejar claro que España no cooperará de ninguna forma en cualquier solución militar a la crisis del programa nuclear iraní.

HA LLEGADO EL MOMENTO DEL CAMBIO

La opinión pública de este continente apoya de forma unánime la retirada de las armas cuando se enfrenta a la realidad de las armas nucleares estadounidenses en territorio europeo. Estas preferencias son respaldadas también por los llamamientos internacionales para la eliminación de las armas nucleares.

La OTAN presenta un notable déficit democrático. El despliegue y mantenimiento de armas nucleares estadounidenses ha tenido lugar sin consultar ni obtener el consentimiento de los ciudadanos afectados por su presencia. Sin embargo, a lo largo de la historia de la OTAN, los ciudadanos de Europa y de todo el mundo han descubierto e inventado fórmulas creativas para informarse ellos mismos sobre los peligros nucleares y han expresado su oposición a las políticas subyacentes. La opinión pública sigue pidiendo hoy la retirada de las armas restantes. Una encuesta realizada en mayo de 2005 muestra que una gran mayoría de los alemanes (76%), de todo el espectro político, quiere que las armas salgan del país.

Hay otros ejemplos de la creciente atención hacia este hecho en Europa, como las declaraciones de estados miembros del TNP durante la Conferencia de Revisión de 2005, así como sesiones parlamentarias de información sobre el tema realizadas por el National Resources Defence Council (NRDC) en Alemania, Bélgica y Holanda. También llamaron a la retirada de estas armas recientes resoluciones en el Senado y la Cámara de Representantes de Bélgica.

Los gobiernos europeos miembros de la OTAN tienen un papel a la hora de formular las políticas de la OTAN y pueden cambiarla. La decisión de retirar las armas nucleares estadounidenses de Europa tendrá que salir de los propios europeos.

RECOMENDACIONES DE GREENPEACE PARA EUROPA Y ESPAÑA

- 1 El Consejo del Atlántico Norte debería eliminar todas las referencias explícitas a las armas nucleares en cualquier misión, mandato, concepto estratégico y estructura de la OTAN. La infraestructura de la OTAN debería ser declarada incapaz de apoyar cualquier misión nuclear.
- 2 El gobierno español debería promover y apoyar, en el proceso de revisión del concepto estratégico de la OTAN, la eliminación de cualquier referencia a las armas nucleares como fuente de seguridad y la renuncia de la OTAN a una doctrina y una política nuclear. También debería apoyar la retirada de las armas nucleares estadounidenses de territorio europeo.
- 3 El gobierno español debería oponerse a cualquier solución militar para la crisis iraní, y negarse a cualquier colaboración en este sentido. Esto significa que no debería permitir el uso de las bases de la OTAN o estadounidenses en España, ni el uso de su espacio aéreo para los vuelos que tengan ese objetivo.
- 4 Los gobiernos de Bélgica, Alemania, Italia, Holanda, el Reino Unido y Turquía deberían pedir la retirada inmediata de las 480 armas nucleares presentes en territorio de países europeos de la OTAN. Estas armas deberían ser llevadas a EE UU para ser desmanteladas porque son obsoletas, peligrosas y un obstáculo para el desarme internacional.
- 5 Los estados miembros de la OTAN deberían invitar a observadores internacionales de un organismo apropiado de Naciones Unidas, y al Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) a verificar la retirada de estas armas y la destrucción de sus almacenes en todas las instalaciones militares, así como a inspecciones regulares de esos lugares, para asegurarse de que no vuelven a albergar bombas nucleares.



© NUKEPHOTO.COM/PAUL SHAMBROOK

Este informe ha sido producido gracias a las aportaciones económicas de los socios de Greenpeace.

Greenpeace es una organización independiente política y económicamente que no recibe subvenciones de empresas, ni gobiernos, ni partidos políticos. Hazte socio en www.greenpeace.es

Impreso en papel 100% reciclado postconsumo y totalmente libre de cloro.

GREENPEACE

POR UN FUTURO EN PAZ

greenpeace

San Bernardo 107, 1ª planta 28015 Madrid

T 91 444 14 00 F 91 447 15 98

Ortigosa 5, 2º 1ª 08003 Barcelona

T 93 310 13 00 F 93 310 51 18

www.greenpeace.es

“¡NO!”